

Santiago, 31 de Diciembre de 1958.

Señor  
Rafael Maluenda,  
Director de "El Mercurio".  
Presente.

Estimado señor Director,

No puedo ocultarle la penosa sensación que experimenté esta mañana al ver que El Mercurio había negado sus columnas a la publicación de la carta de mi Partido al Presidente del Partido Radical rechazando el apoyo a la candidatura Wacholtz.

Bien sé que Ud. es dueño de publicar lo que quiera; pero pienso que la misión informativa ha de cumplirse con justicia y exige un mínimo de lealtad. Si El Mercurio publicó íntegra la carta del Presidente Radical en que exponía sus razones para solicitar nuestro apoyo, no procede lealmente al limitarse a informar a la opinión pública que hemos denegado ese apoyo y ocultarle las razones que hemos tenido para hacerlo. Especialmente llamé anoche al redactor político sr. Monasterio para rogarle que nuestra respuesta fuera publicada íntegramente; no creí del caso molestar a Ud. por algo que juzgaba natural. Ahora veo que, una vez más, me equivocué respecto a la "imparcialidad periodística" de El Mercurio.

Pero hay más aún. No sólo silencia "El Mercurio" nuestras razones para negarle apoyo al sr. Wacholtz. Al mismo tiempo publica, a dos columnas, el largo texto de la carta de Jorge Rogers que impugna la posición de su propio Partido y que fué enviada a ese diario por la Secretaría de propaganda de la candidatura Wacholtz. ¿Se concilia esta conducta con el criterio que reiteradamente ha expuesto El Mercurio en defensa de la unidad de los partidos políticos y la necesidad de que estos actúen disciplinadamente y no se dispersen?

Yo le ruego, estimado sr. Maluenda, que perdone este desahogo, que es también una protesta. En este país todos nos conocemos y nadie puede imaginarse que yo y mi Partido estemos sirviendo al "marxismo antidemocrático". Lo menos que podemos pedir a los que no comparten nuestras posiciones es que no las desfiguren para atacarnos. En el diálogo de la Democracia, cada uno tiene derecho a exponer sus razones, y una tribuna de la tradición periodística de El Mercurio, tiene el deber de otorgar un mínimo de espacio a las razones de cada cual, si quiere que haya verdadera democracia.

Estoy cierto que en el fondo de su conciencia me encontrará razón, y como lo sé un hombre de bien, confío en que ha de reparar la injusticia cometida.

Lo saluda muy atte. s.s.s.